



ingenieros, por ejemplo), sino que se han determinado a consagrarse a Dios porque han sentido un llamado procedente de lo alto y de las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Eso no significa que estas personas tengan que hacer cosas que no les gusten o que sus talentos se queden sin fructificar. Son personas que sí hacen lo que les gusta y que desarrollan sus capacidades, pero que no eligen su futuro escuchando sólo a aquellos, sino a algo (o a Alguien) más.

La vocación sacerdotal es una llamada especial a seguir a Cristo poniéndose al servicio de los demás, siendo un rostro de Cristo para todos los hombres. Es un don que pocos reciben, y que sigue siendo necesario en nuestros días. El lema del Día del Seminario es *Apóstol por gracia de Dios*. Esta frase quiere subrayar el hecho de que nuestro mundo necesita apóstoles decididos a extender la buena noticia del evangelio y que ser apóstol es una verdadera gracia, un privilegio que Dios concede y que, por tanto, es motivo de agradecimiento.

Ahora bien, no sólo los sacerdotes y las religiosas responden a un llamado, sino que todos, de diferentes maneras, respondemos a un llamado que a veces no sabemos de dónde viene. En otras palabras: todos tenemos vocación. Este –pensar que sólo los sacerdotes y las religiosas tienen vocación– es otro de los malentendidos frecuentes en torno a la vocación. Dios nos ha regalado a cada uno, incluso a los que no creen en Él, un camino en el que invertir nuestra vida. En su recorrido se juega nuestra felicidad, es decir, sólo podremos ser felices si nos esforzamos por recorrer el camino que Dios ha puesto ante nosotros. La vocación es, por decirlo así, el proyecto de vida que Dios nos propone, dejándonos la libertad de asumirlo como propio. Tiene siempre que ver con una misión. Cuando uno se pregunta *¿cuál es mi misión en la vida?*, está preguntándose en realidad por su vocación.

La vocación no es, por tanto, ni aquello para lo que valemos ni un don que Dios da a unos pocos; sino un don que Dios da a todos. Nuestra tarea consiste precisamente en tratar de descubrir esta vocación y tratar de vivirla.

## Oración

Terminamos el encuentro con un momento de oración. Para ello, pasamos a la capilla o a un lugar ambientado para la oración. En un lugar visible se ha expuesto el cartel del Día del Seminario. En el centro se ha colocado una maceta con tierra lo suficientemente grande como para que todos los participantes puedan sembrar su semilla. Las sillas están dispuestas en círculo alrededor de

la maceta. Se comienza la oración proclamando el texto del sembrador (*Mt 13, 1-9.18-23*). El animador invita a reflexionar sobre el tipo de tierra que somos cada uno. Tras unos minutos de silencio, cada uno irá sembrando su semilla en la maceta, significando el compromiso por hacer de nuestra vida tierra buena en la que germine la semilla de la vocación. Recibimos esa semilla por gracia de Dios, quien hace que germine, crezca y se fortalezca. Después de este momento, el animador propone que alguien se responsabilice de la maceta hasta la próxima reunión. En ese intervalo de tiempo, aquel tendrá que cuidar la planta de todos, significando el hecho de que cada uno somos responsables de la vocación de los otros. Terminamos la oración con el canto “el Sembrador” o con cualquier otro canto de misión.



# DÍA DEL SEMINARIO 2009

APÓSTOL POR GRACIA DE DIOS

CATEQUESIS ADOLESCENTES

## La vocación: un don de Dios para todos

### Objetivo:

Que los muchachos relacionen la vocación con los anhelos y deseos de plenitud que experimentan, pero que a su vez comprendan que la vocación no es sólo aquello que te hace sentir bien, donde te sientes realizado, donde pones a funcionar tus talentos y habilidades; sino que también, y sobre todo, la vocación es un don precioso de Dios, un tesoro oculto que hay que descubrir a través de señales precisas que el mismo Dios va poniendo en nuestro camino.

Es importante presentar la vocación como algo dinámico que tiene que ver con las inquietudes profundas de los adolescentes y jóvenes, algo en lo que se juega el sentido de sus vidas. No se trata de ofrecer una definición “dogmática” de la vocación, sino un concepto que, siendo fiel a los datos de la Revelación, sea comprensible y significativo para los muchachos. En concreto, parece oportuno destacar que la vocación:

- ⊙ No es un asunto marginal, sin importancia, sino que es la cuestión más importante en la vida de cada cual.
- ⊙ No es sólo una opción personal, sino que tiene que ver sobre todo con los demás.
- ⊙ No es una cuestión gratuita, opcional, sino que todas las personas, llegado el momento, han de plantársela.



- ⊙ No es evidente, sino que hay que descubrirla a través de las experiencias y el contacto asiduo con Dios en la oración.
- ⊙ Tiene que ver con nuestros gustos e inquietudes profundas, pero no sólo. El llamado no es algo que nos inventamos o que está determinado por nuestras capacidades y talentos, sino que procede de fuera de nosotros mismos.

Aunque el objetivo de esta catequesis es presentar la vocación como una realidad viva y actuante que, por ser un don de Dios para todos, está presente en todas las personas, haremos una mención especial, por la cercanía del Día del Seminario, de la vocación sacerdotal.

**Destinatarios:** Adolescentes de entre 12 y 15 años. Grupo de 8-12 personas.

## Sensibilización

El animador comienza la reunión con una breve oración inicial. Previamente a la llegada de los muchachos se han escondido en diversos lugares de la sala tantas semillas como muchachos participan en el encuentro. Las semillas han de ser distintas: alubias, lentejas, garbanzos, etc. El animador motivará la dinámica diciendo que hoy tenemos la misión de encontrar un tesoro escondido y que cada uno va a recibir una pista concreta que le orientará en su búsqueda. Cada uno tiene un tesoro que descubrir. Cuando un participante encuentre su tesoro no ha de dar muestras de alegría para no despistar a sus compañeros, sino que lo tomará y regresará en silencio a su lugar. Hay que advertir de que es importante que los demás no se den cuenta de cuál es tu tesoro, para que no enseñen las semillas a los demás. Las pistas, escritas en varios papeles, son las siguientes:

- Es algo que te gusta.
- Es algo que necesitas para vivir.
- Es un don, un regalo de la naturaleza.
- Es pequeño, pero puede llegar a ser muy grande.
- Es algo que requiere trabajo, esfuerzo.

- Es algo que surge en lo oculto, en lo profundo.
- Es algo que solo apenas sirve, pero acompañado mucho.
- Es algo que aparentemente no tiene valor.

En el caso de que haya más de ocho participantes en el grupo, se pueden añadir otras pistas de contenido similar. Si son muchos más, se pueden repetir algunas. Las pistas mencionadas son definiciones que se aplican a las semillas, pero que también se aplican a la vocación. Ese debe ser el criterio a la hora de formular otras pistas, pues sobre el paralelismo entre la semilla y la vocación vamos a articular la catequesis.

Cuando todos los participantes han encontrado su tesoro, el animador los invita a sentarse en círculo, de modo que todos puedan verse la cara. Cada uno irá exponiendo cuál era la pista que le tocó en suerte y cuál ha sido el tesoro que ha encontrado. Los muchachos tendrán que esforzarse por relacionar la definición que les tocó con la semilla, de modo que todos vislumbren esta relación. Por ejemplo: *es algo que necesitas para vivir... Las alubias son un alimento básico, de modo que sin alubias no podríamos vivir. Solo apenas sirve, pero acompañado mucho... Con un garbanzo no se puede hacer un cocido, pero con muchos sí.*

## Profundización

Después de que los participantes hayan mostrado sus tesoros y explicado las pistas que les condujeron a ellos, el animador plantea la siguiente cuestión: *Imagina que el tesoro que hubieses tenido que buscar con esa pista es la vocación, ¿crees que con la pista que te tocó la hubieses encontrado? ¿Por qué? En otras palabras, ¿piensas que la pista que te tocó se puede aplicar a la vocación? ¿Por qué?*

Lo importante en esta parte es que se genere un diálogo sobre el tema. Es fácil que al principio a los muchachos les cueste hablar y relacionar cada definición con la vocación, por lo que el animador ha de fomentar el diálogo mediante preguntas sin tener prisa por apurar este momento. También se pueden dar unos minutos, poniendo una música de fondo, para que cada uno escriba sus respuestas a las preguntas formuladas en el párrafo anterior. Luego se irán exponiendo aquellas sistemáticamente.

Mientras tanto, el animador irá comentando o completando las aportaciones de los muchachos, haciendo ver cómo la vocación se puede definir de muchas

maneras. Así, por ejemplo, es algo que tiene que ver con lo que nos gusta hacer, con nuestras habilidades; es un don, porque no la creamos nosotros, sino que nos viene dada; es pequeña, pero si se cultiva puede llegar a ser grande, etc.

Tras esta rueda de exposiciones, el animador ofrece una explicación más exhaustiva del concepto auténtico de vocación. Para ello, puede elaborar un *power point* ayudándose de las ideas expuestas en el siguiente apartado.

## Explicitación

En muchas ocasiones nuestro modo de percibir la realidad está condicionado por los prejuicios que nos vamos formando debido a la influencia de muchos factores: la familia, los amigos, la televisión, internet, etc. La comprensión de la vocación que tenemos no se libra de estas influencias.

Muchos se empeñan en mostrarnos la vocación como algo que tiene que ver con nuestros gustos y cualidades. Así, se entiende por vocación aquello para lo que valemos o para lo que tenemos aptitudes o habilidades, confundiendo frecuentemente la vocación con el ejercicio de una profesión. Probablemente en nuestros colegios existe un departamento de orientación vocacional que tiene como fin ayudarnos a elegir la carrera que se ajusta mejor a nuestros intereses, gustos y capacidades. También es frecuente escuchar a cantantes o actores decir: *siempre tuve vocación de actor o siempre supe que mi vocación era la música.*

Aunque la vocación tiene mucho que ver con nuestros gustos y cualidades, no puede reducirse a ello. Casi todo valemos para todo, como revelan los resultados de los test de aptitudes. Y a casi todos nos gustan los mismos trabajos o profesiones, gustos que suelen estar determinados por la moda. Al final, los gustos y las cualidades por sí solos no determinan nuestras elecciones, sino que es preciso una determinación fundamentada en valores profundos y libremente asumidos.

El uso habitual de la palabra *vocación* ha hecho que nos olvidemos de su sentido originario. El término vocación procede del verbo latino *vocare*, que significa literalmente “llamar”. Para que un llamado se produzca es preciso que haya dos personas: uno que llame y otro que escuche el llamado y responda. Por esta razón, mucha gente entiende la vocación como un llamado que reciben los sacerdotes y las religiosas. Se trata de personas que no han elegido ateniéndose sólo a sus gustos y aptitudes (hay sacerdotes que podrían haber sido excelentes